

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

El sentimiento de culpa en mujeres víctimas de maltrato.

Farías, Florencia Elisa.

Cita:

Farías, Florencia Elisa (2017). *El sentimiento de culpa en mujeres víctimas de maltrato. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/871>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/mMO>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL SENTIMIENTO DE CULPA EN MUJERES VÍCTIMAS DE MALTRATO

Farías, Florencia Elisa

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

¿Por qué el exilio de los sexos, que sabemos es de estructura, hoy toma la forma del exterminio del Otro? El crimen, el maltrato, la violación es una nueva manera de vivir la relación entre los sexos. Nos ocuparemos sobre todo del maltrato ejercido a las mujeres. Es un tema muy complejo que no puede ser abordado desde una sola perspectiva, sin caer en reduccionismos. Intervienen factores socio-culturales, históricos, políticos, pero todo esto confluye en una determinada estructura psíquica. Desde su campo: el del goce, el psicoanálisis lacaniano tiene mucho que aportar, y el femicidio implica una clínica del goce, del deseo y del amor. Involucra la reflexión relativa a cómo entender la distribución sexual y las modalidades de goce. Nos detendremos a pensar en cómo incide el sentimiento de culpa en las mujeres víctimas de maltrato. Sentimiento que posee una presentación muda, no conciente para el sujeto pero que lo deja prisionero y enfermo.

Palabras clave

Culpa, Goce, Femicidio, Amor-odio

ABSTRACT

THE FEELING OF GUILT IN WOMEN VICTIMS OF ABUSE

why the exile of the sexes, which we know is of structure, today takes the form of the extermination of the other? Crime, abuse, rape are new ways of living the relationship between the sexes. We will deal mainly with the mistreatment of women. It is a very complex issue that can not be addressed from a single perspective, without falling into reductionism. Socio-cultural, historical and political factors are involved, but all this confluence in a certain psychic structure. From its field: enjoyment, Lacanian psychoanalysis has much to contribute, and femicide involves a clinic of joy, desire, and love. It involves a relative reflection on how to understand the sexual distribution and modalities of enjoyment. We will stop to think about how the feeling of guilt affects women victims of abuse. Feeling that possesses a mute presentation, not conscious to the subject but for whom leaves him prisoner and sick.

Key words

Guilt, Femicide, Enjoyment, Love-hate

Introducción

Nuestra civilización muestra un síntoma prevalente: la violencia, que se hace presente en todos lados y amenaza nuestra cotidianidad. Me ocuparé de una que se acrecienta día a día: la violencia ejercida sobre las mujeres en relación al tema de nuestra investigación: el sentimiento de culpa. Cada vez más los hombres gol-

pean, queman o matan el cuerpo de las mujeres. Cada 24 horas una mujer es asesinada en la Argentina, la mayoría por su pareja o ex pareja. Fenómeno que se incrementa en todo el mundo.

¿Por qué el exilio de los sexos, que sabemos es de estructura, hoy toma la forma del exterminio del Otro? El crimen, el maltrato, la violación es una nueva manera de vivir la relación entre los sexos.

El maltrato ejercido a las mujeres es un tema muy complejo que no puede ser abordado desde una sola perspectiva, de lo contrario estamos expuestos a caer en reduccionismos. Intervienen factores socio-culturales, históricos de larga data, políticos, económicos, pero todo esto juega en una determinada estructura psíquica. Los psicoanalistas tenemos mucho que decir. Y si los analistas lacanianos somos coherentes con la tesis que nuestro campo es el del goce, el fenómeno del maltrato a la mujer nos interpela. El femicidio implica una clínica del goce, del deseo y del amor. Involucra la reflexión relativa a cómo entender la distribución sexual y las modalidades de goce.

Comenzaremos por una breve revisión de los factores que son tomados y profundizados por los estudios de género para luego abocarnos a una lectura psicoanalítica sobre las posiciones subjetivas del victimario-víctima y su relación con el sentimiento de culpa.

Factores socio-culturales

Los movimientos de género explican el por qué las mujeres son víctimas de violencia a partir de estos factores. Nuestra sociedad occidental es androcentrista y patriarcal, haciendo de lo masculino un valor universal positivo. El género se puede definir como la construcción cultural que se crea en una sociedad a partir de las diferencias biológicas. Mediante esta construcción se adscriben cultural y socialmente aptitudes, roles sociales y actitudes diferenciadas para hombres y mujeres atribuidas en función de su sexo biológico. Además, los sujetos desde el comienzo de su vida van incorporando por socialización e identificación los valores asignados a uno y otro género, que asigna al hombre valores tales como: dominación, agresividad, independencia y a la mujer se le atribuye sumisión, dependencia, ser el sostén afectivo de los lazos y todo lo relacionado con los cuidados, el apego, y no solo con la creación de estos vínculos sino con la responsabilidad en su mantenimiento. Conformando una identidad de género que irá conformando la conciencia moral, y su forma de posicionarse ante el otro. El sometimiento de las mujeres, víctimas de violencia de género, son explicados por los mandatos de género: por el mandato que hay que aguantar lo que sea intentando sostener un amor eterno, por dependencia económica y emocional, por sobrevaloración al partenaire, por no desagradar al entorno familiar, por culpa, por sentir que no podrán solas. etc.

Tampoco el psicoanálisis está ajeno a la importancia de los factores socio-culturales, Freud habló sobre la importancia de los lazos sociales y las consecuencias de su ruptura son el pánico y la indefensión. Y Lacan alude al síntoma social como guardando una estrecha relación con la violencia ya que ella aumenta allí donde falta la palabra. Ambos señalaron la agresividad como intrínseca a todo ser humano. La tendencia destructiva es inherente al ser que habla. En toda relación con el otro hay un componente de agresividad, propio del narcisismo, que está ligado a la pulsión de muerte, agresividad, más reprimida en las niñas que en los niños, es un componente fundamental de la subjetividad humana. Será la cultura, el aprendizaje social, la adquisición de la identidad de género, la que moldeará la agresividad humana de distintos modos según las culturas y las sociedades.

Factores subjetivos

Si bien hay una enorme incidencia de los factores desarrollados estos no son suficientes para dar cuenta de la modalidad de relación ente víctima y victimario. Si no vamos a las causas por la que algunas mujeres permanecen al lado de un hombre que la maltrata, deja a los protagonistas del drama sin la comprensión necesaria para el cambio,

no es posible rectificar sus elecciones fatales y su compulsión a repetir modelos de partenaire que la dejan atrapadas sin la posibilidad de un cambio en su posición subjetiva.

¿Cómo juega la culpa en sostener este tipo de relación? Por qué el golpe puede llegar a tornársele como un signo de amor? ¿Cómo es que puede llegar a consentir que sus hijos presencien escenas de violencia, humillación? ¿Por qué no los denuncian y fantasean con un cambio que nunca llega? Es necesario conocer e indagar las determinaciones inconscientes que atrapan a la mujer, una y otra vez, en una dependencia amorosa acompañada de maltrato: ella, si bien es víctima de la violencia del hombre, es posiblemente también víctima de su propia posición subjetiva. Es necesario pensar cuál es el lugar que ocupa el amor y el goce, las diferentes formas de amar de acuerdo a la posición sexuada, el entramado complejo que implica la conformación de una pareja, etc. Es importante aclarar que para el psicoanálisis la posición sexuada, hombre y mujer, no está dada por la anatomía. Son posiciones que están referidas a la particular manera de gozar.

Del amor cortés al amor que mata

Cada época tiene una modalidad de vivir el amor. Pareciera que ya nada queda del amor cortés de antaño y hoy prevalece un amor que maltrata, quema y mata a las mujeres.

La pareja es un proceso complejo, abierto a múltiples fracasos y extravíos, configura un espacio de entrecruzamiento del deseo con el amor, por lo que está abierto al exceso perverso, por un lado, o bien al enamoramiento idealizante por el otro. El amor es el vínculo que une a las parejas incluidas aquellas en las que se producen los malos tratos, es decir, la violencia familiar se produce sobre el fondo de unas relaciones afectivas. La pareja resulta del cruce de niveles narcisísticos con niveles edípicos. Cada integrante trae a la pareja su propio arsenal afectivo: amores anteriores, estructura psíquica, características narcisistas, vínculos parentales. Cuando len

la pareja prevalece factores imaginarios y el amor se ha degradado en una identificación, donde la diferencia ha quedado reducida al mínimo y la dependencia mutua es extrema; si la historia del sujeto ofrece un campo abonado, la agresividad asegurada. Se ataca en el otro, los rasgos de uno mismo. Por ello, en muchos casos, el criminal se suicida o se entrega inmediatamente para recibir el castigo. El amor connota una ilusión, la ilusión de fusión, del encuentro, de ser uno. El amor se establece exactamente en el lugar donde es posible suponer en el Otro un saber cómo hacer con el otro sexo. En el fracaso de la relación sexual, en la falta de complementariedad de los goces encuentra su lugar el amor. Cuando nos enamoramos dotarnos al otro, mediante mecanismos de proyección, de las virtudes y de los valores más excelsos. Lacan dice que en tanto se ama se vela la falta en el otro. Lacan en el seminario *La angustia* establece su articulación con el objeto *a*, que, en tanto perdido, es fundamento del sujeto deseante que busca inscribir su goce pulsional en el lugar del Otro. Al mismo tiempo, el sujeto se topa con la falta del Otro, identificándose allí se propone como dador de lo que no tiene. Es decir, se es amante dando lo que no se tiene. En tanto suplen la inexistencia de la relación sexual sostienen un lazo sintomático. Existe una reversibilidad del amor en odio que transforma al partenaire en algo insoportable. La pareja puede transformarse en un vínculo lleno de violencia y desencuentro, se produce una patología del vínculo amoroso. El hombre y la mujer se posicionan de forma distinta en los vericuetos del amor. Posición que no depende necesariamente del sexo biológico, sino de su ubicación en la lógica atributiva del falo: ser o tener el falo fundan respectivamente la posición femenina y masculina masculina

Freud nos plantea el clivaje estructural entre la corriente tierna y la sensual. Las tendencias inconscientes siempre pugnan por sostener el deseo sin amor o amor sin deseo.

Mientras que en la vida amorosa de las mujeres se produce una convergencia entre el amor y el deseo en el mismo objeto. En cambio, en el hombre hay una tendencia centrífuga, una divergencia en relación al objeto de amor y de deseo. Estas diferencias psíquicas son fuente de fricciones en la vida conyugal. El partenaire del hombre tiene la forma de fetiche, mientras en la mujer la forma de erotomanía. Lacan señala al final de su enseñanza una oposición entre el hombre y la mujer. Para el hombre la mujer es un síntoma, en cambio para la mujer el hombre puede volverse un estrago.

Posición masculina en el amor

En la enseñanza de Lacan la mujer es situada alternativamente en distintos lugares en relación al hombre: como el falo (la mujer se ofrece allí como falo, "es el don de lo que no se tiene", como el objeto *a* incluido en el fantasma y como su síntoma. Del lado hombre, deseando a la mujer la convierte en objeto *a*.

Una mujer puede ser el síntoma del hombre porque puede representar lo más irreductible de su goce. Una mujer como síntoma establece el anudamiento del amor y el goce sexual. En definitiva, lo que puede permitir por parte del hombre ese anudamiento, es dejar a una mujer existir como Otra, en su alteridad. en su goce, soportando no alcanzarla más que con el goce fálico sexual .

La presencia de la alteridad está encarnada por el cuerpo femenino. Remarcamos que el Otro sexo es lo femenino radicalmente Otro.

Existen diferentes modalidades de rechazar lo femenino, no sólo el extremo de matar, también es rechazo la misoginia, la ética del soltero, etc. Es una alteridad tanto para los hombres como para las mujeres. Lo que se pretende destruir en el Otro, es ese goce ajeno, éxtimo, pero a la vez propio. El acto de violencia pretende abolir la diferencia que la feminidad encarna y reintroduce en cada vínculo de la realidad social.

En su libro *“La alteridad femenina”* (2002) Carmen Gallano desarrolla extensamente este tema. Dirá que tanto hombres y mujeres se hacen heterosexuales si se sitúan en lo sexual con el deseo y el goce sexual, y se confrontan cada uno de su lado, a lo real del Otro sexo. La mujer heterosexual es la que se confronta a lo real de su alteridad precisamente en ella misma. El homosexual varón es el que lo elude, es una salida para colocarse del lado fálico sin confrontarse a la alteridad del Otro sexo, a ese real femenino. El hombre puede quedarse “casado con su falo”, al decir de Colette Soler. Pero hay una forma más sutil, neurótica, de eludir a las mujeres, utilizar el goce fálico en el encuentro con una mujer pero sin abordar la alteridad femenina.

La subjetividad del maltratador: La violencia es la respuesta que él ha elegido para abordar la relación al otro sexo. Generalmente son sujetos en los que no hay una implicación de sus actos. El culpable siempre es el otro. Suelen mostrarse como sujetos poderosos, dignos e intentando controlar todo, aunque poseen fantasías inconcientes de impotencia y desvalorización. Pero estos sentimientos son proyectados en su partenaire a la que transforman en objeto degradado, inútil. Para poder sostener su potencia sexual muchos requieren previamente mostrar su violencia y someter al partenaire, sólo así es recuperable el deseo sexual. Son muy celosos, pudiendo transmitir la impresión de estar totalmente enamorados, e incluso llegando a convencer de que su conducta se basa y justifica por amor.

Muchas veces su conducta agresiva es sólo en su casa, mostrándose inteligentes y agradables en el ámbito socio-laboral. También pueden ser tiernos y amables con su mujer y sin previo aviso surja una gran hostilidad en un ciclo arbitrario y enloquecedor. Este tipo de hombre confunde y dificulta tomar la decisión de separarse de él. Confunde porque genera sentimientos contradictorios: rabia, amor, temor, admiración, etc.

Dificulta la separación porque siempre se espera que cambie manteniendo sus aspectos amables y abandonando su crueldad. Sólo el pasaje al acto hace de límite, temporal. La paradoja, dramática, es que esa respuesta de aniquilación del otro implica muchas veces su propia desaparición, como se ve en aquellos casos donde al asesinato de la pareja le sigue el suicidio – o tentativa - del agresor.

¿Cómo aman las mujeres? El amor femenino

Sabemos lo importante que es el amor para las mujeres. La demanda de amor femenina comporta un carácter absoluto y potencialmente infinito. Es una demanda que incide sobre el ser de la pareja y deja al desnudo su forma erotomaniaca: ser amada. “La del que el Otro la ame. Es por lo que no es por lo que pretende ser deseada al mismo tiempo que amada.

Al ubicarse ella misma como objeto del deseo masculino, la mujer

se vuelve más dependiente de los signos de amor de su partenaire. La pérdida del amor tiene un efecto depresivo en el sujeto que cree perder parte de sí mismo y “no ser ya nada”. Lo que la mujer quiere es ser amada; también Freud lo dice explícitamente en la conferencia sobre la feminidad. El hacerse amar tiene sus raíces freudianas: miedo a la pérdida del amor que opera como la angustia de castración en el hombre. Por consiguiente, el amante ideal para una mujer es aquel que es capaz de dar su falta. Al hacerse amar, la mujer recibe el falo que le falta a través de la metáfora del amor de su amante. En este sentido, “volverse mujer” implicaría entrar en la dialéctica del deseo, siendo el objeto de deseo del hombre. Entonces, podemos decir, que la mujer para ser deseada y amada se disfraza con los colores del deseo masculino. Se trata de un hacerse desear y, en este hacerse un ser, una mujer puede condescender a muchas cosas como al dinero, a la familia e incluso a sus propios hijos. “No hay límites a las concesiones que cada una hace para un hombre: de su cuerpo, de su alma, de sus bienes.” (LACAN, 1970, 128)

El amor femenino es celoso porque depende de las características de su goce. Al contrario del goce fálico, el goce otro, suplementario, “sobrepasa” al sujeto, este goce no identifica. Por ello surge la necesidad de identificarse por el amor. A falta de poder ser La mujer, le queda la posibilidad de ser “una” mujer elegida por un hombre.

El hombre estrago: En 1975, en el seminario 23 *“El Sinthome”*, Lacan dice que el hombre puede llegar a convertirse en un estrago para la mujer.

Cuando el estrago se instala, no hay lazo posible entre un hombre y una mujer. Es decir, un estrago designa sufrimiento, dolor, pero a diferencia del sinthome, localizado del lado masculino, del lado femenino la estructura del no-todo produce que la respuesta del partenaire, o su no respuesta, sea experimentada como un estrago. Le retorna su demanda de amor infinito bajo la forma de estrago. Es una devastación infinita producida por ese goce Otro que hace a una mujer.

Recordemos que estrago también es la palabra que Lacan utiliza para definir la relación madre-hija donde la madre puede tornarse un estrago para su hija. Así, podría pensarse que vía un “hombre estrago” se establece la reproducción de la relación estragante madre-hija. El estrago se ubica en la otra cara del amor, su cara de goce infinito. El hombre puede inscribirse muy rápido como estrago para una mujer, a partir de eso que revela para ella: el engaño del amor. Devastadas por el amor, pero con su contracara demandante hacia el partenaire, el amor puede así tomar las formas más locas. La persistencia de la demanda deja a la mujer sometida a las exigencias sin límites de un otro real, el superyó muestra su cara de imperativo. En algunas, su ser se sostiene por la mirada del Otro, acompañado de celos insensatos (separarse del hombre es derrumbarse), puede tomar la forma erotomaniaca o, incluso, estar identificada al objeto idealizado o perverso.

La subjetividad de la mujer maltrada: Estas características propias de la feminidad son campo propicio cuando se unen a marcas tempranas de abandono o carencia afectiva para buscar en el amor alguien que le muestre que es deseada y colme su vacío afectivo.

Es el otro el que le da su ser, sin él no "vale nada". Se torna prioritario sentirse amada. El narcisismo de la mujer está seriamente comprometido cuando hay relaciones de maltrato por parte de su pareja. Generalmente el primer tramo de la relación prima la proyección de que el partenaire le dará lo que necesita y la valoriza, los celos del otro y su posesión son justificados por el amor que despierta. La mujer va renunciando a su deseo y se pone al servicio del otro. Poseen una fragilidad emocional que hace que establezcan un vínculo amoroso de mucha dependencia, se le hace difícil pensar por sí misma, tener opinión, tomar decisiones. Le cuesta aceptar que es víctima de maltratos. Se aísla de su propia familia, de las amigas, no les explica lo que está pasando porque todavía no sabe cómo explicarlo, cree que le traicionaría acusándolo de "pequeñas tonterías del día a día". Está identificada con el agresor, como una forma de defenderse del peligro que le acecha e intentar controlarlo mejor.

La culpa: Esta situación va generando un estado de alerta permanente, que tiene que ver con una angustia real. Pierde su capacidad de pensar, inhibe y paraliza reacciones de defensa y protección. Se siente culpable de generar las peleas, se siente desvalorizada e inútil.

Lo que puede definir más fielmente el maltrato psicológico es que consiste en la anulación de la subjetividad de la víctima. Los medios más eficaces son la humillación y la culpabilización sistemática, reiterada, permanente. Esta estrategia destructiva es lo que caracteriza la actitud general del agresor. La convence de que todos los problemas de la cotidianidad son por su culpa, y los errores corren por su cuenta. A la descalificación, humillación, culpabilidad se suman los insultos, las burlas, la coerción, las críticas, los desprecios, los chantajes, las amenazas. A veces basta una mirada, un gesto. La finalidad es el aislamiento afectivo, económico y social. Si la mujer logra salir de este proceso y pide ayuda y decide separarse es un momento de mucho riesgo y es necesario que tenga mucha contención del entorno.

Freud cuando introduce el narcisismo en 1914 inaugura una de las aproximaciones teóricas más fructíferas para comprender esta estructura. describe que en la elección de objeto de tipo narcisista se ama lo que uno es, lo que uno fue, lo que no quisiera ser, o bien a la persona que fue parte de uno mismo. Amor narcisista que permite mantener un "yo ideal" que poseería todas las perfecciones; amor a un objeto al que se atribuye toda la perfección que le falta al yo para llegar al ideal.

La mujer maltratada niega su subjetividad para adaptarse a las demandas del otro, en tanto que la dependencia de un hombre maltratante sería más tolerable que el vacío interior fantaseado tras la separación. Separación vivida como mutilación, como vaciado, como pérdida intolerable de su narcisismo. La dependencia patológica del otro se vincularía con el sentimiento de ser necesaria e imprescindible para él: él y yo unidos por el amor, aunque sea doloroso. Este análisis es ampliado por Freud en 1924 cuando de manera más explícita teoriza sobre "El problema económico del masoquismo". En este artículo Freud distingue tres tipos de masoquismo en función del significado inconsciente que tenga para el

sujeto: femenino, erógeno y moral.

En el masoquismo femenino el hombre se identifica con la mujer presuponiendo que serlo implica dolor en el goce. En el masoquismo erógeno el lugar del dolor es el cuerpo. En el masoquismo moral se trata de eliminar el displacer que genera la culpa; es el "yo" quien demanda ser castigado para sentirse no-culpable. El castigo provendría de un "Super-yo" que asume el poder, y la posibilidad de vigilar y castigar que se suponía en los padres. Desde una perspectiva de análisis diferente,

Si la mujer llega al trabajo analítico será un tratamiento de la culpa uno de los ejes de la cura. Lacan decía que la culpa nacía de haber cedido al deseo. Una de las consecuencias de vencer la culpa y asumir la responsabilidad es que no queda más remedio, de esta forma, que empezar a tomar las riendas de la propia vida.

Se deberá interrogar el estatuto inconsciente de este sentimiento de culpa que siempre aparece como índice negativo de un deseo inconciliable o de un goce rechazado por el sujeto, pero que sin saberlo lo paga con un castigo, con el sometimiento a su verdugo. El sentimiento de culpabilidad - escribe Freud - es mudo para el paciente el analizante prisionero de la culpa no se siente culpable, pero sí enfermo". Dicho sentimiento posee una presentación muda. Pero que origina síntomas, numerosas conductas de fracaso frente al éxito, es también la culpabilidad que puede conducir al crimen. La mujer maltratada sufre porque está atada a su historia, y la culpa la dificulta enormemente poder vincularse sin ubicarse como víctima. Para que pueda encontrar otras posibilidades de vincularse, será necesario que transite por el espejo y asuma su participación en las historias que describe. Puede pasar de la culpa a la responsabilidad subjetiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Fariás, F. (2013). La elección del sexo: Una insondable decisión del ser en Memorias Revista de de investigación XX Jornada de Investigación y IX Encuentro de Investigadores en psicología del Mercosur
- Freud, S. (1924). "El sepultamiento del complejo de Edipo" en Obras Completas, Volumen XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976
- Freud, S. (1931). "Sobre la sexualidad femenina", en Obras Completas, Volumen XXI, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.
- Freud, S. (1933 [1932]). "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33ª Conferencia: La feminidad", en Obras Completas, Volumen XXII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.
- Freud, S. (1925). "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos", en Obras Completas, Volumen XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.
- Lacan, J. (1972-1973). El Seminario. Libro 20: Aun, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1969-1970). "Más allá del Complejo de Edipo. VII. Edipo, Moisés y el padre de la horda", en El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis Editorial Paidós, Buenos Aires, 1992, pp. 107-124.
- Lacan, J. (1960). "Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina", en Escritos 2, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2008